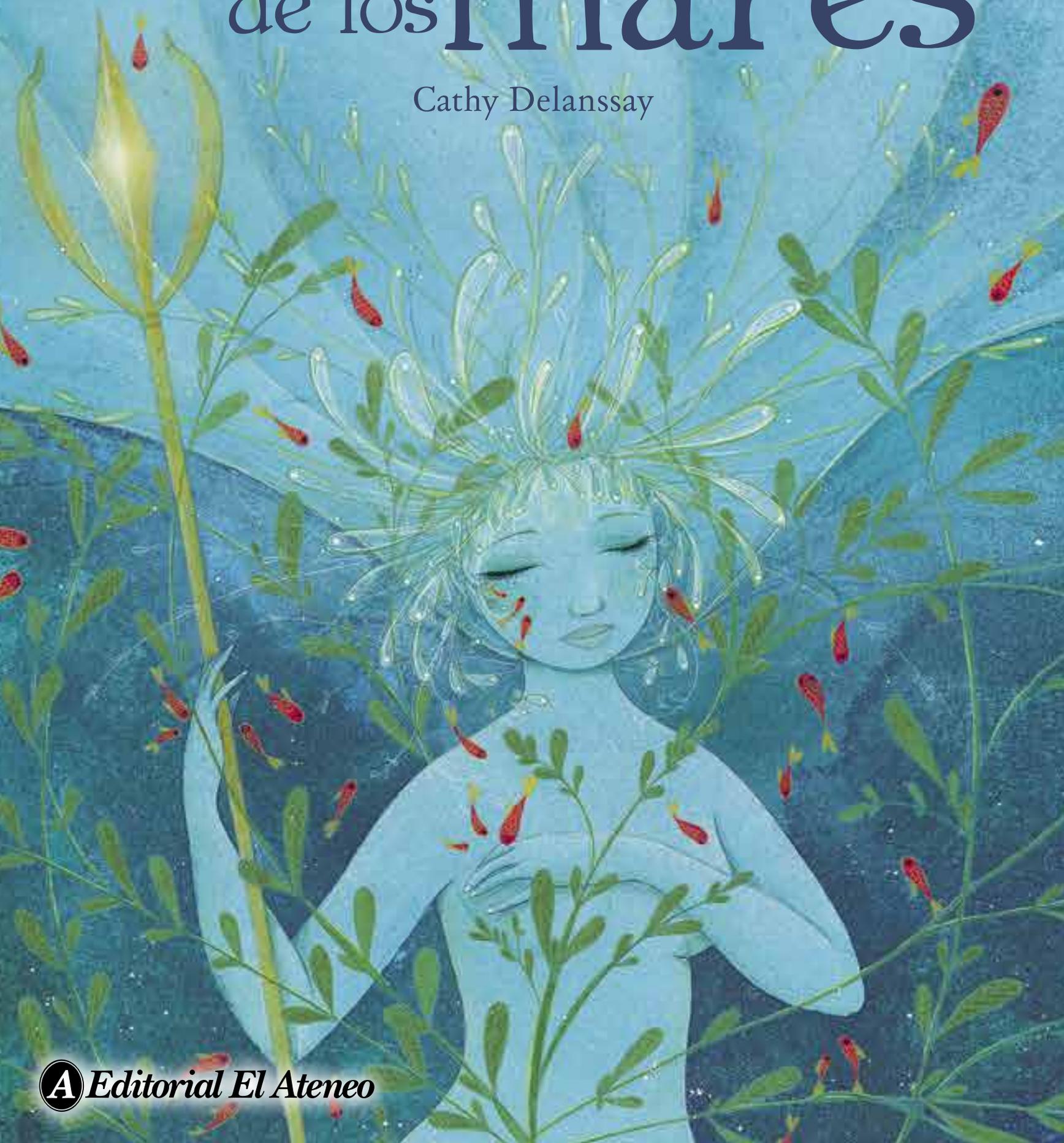


La diosa de los mares

Cathy Delanssay







Dedicado al mar; tan hermoso cuando la luz de la luna sonríe entre las olas.
Cathy

Título: *La diosa de los mares*

Título original: *La gardienne des océans*

Autora: Cathy Delanssay

Traductora: Marcela García Henríquez de Sury, para Boutique Editorial

Diseñadora: Griselda Odino, para Boutique Editorial

© Éditions AUZOU, París (Francia), 2008, *La gardienne des océans*

ISBN 978-950-02-0792-8

Primera edición: agosto de 2014

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2014

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200 Fax: (54 11) 4308-4199

E-mail: editorial@elateneo.com

Impreso en Triñanes,
Charlone 971, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en agosto de 2014.

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Delanssay, Cathy

La diosa de los mares. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires. : El Ateneo, 2014.

48 p. ; 30x23 cm.

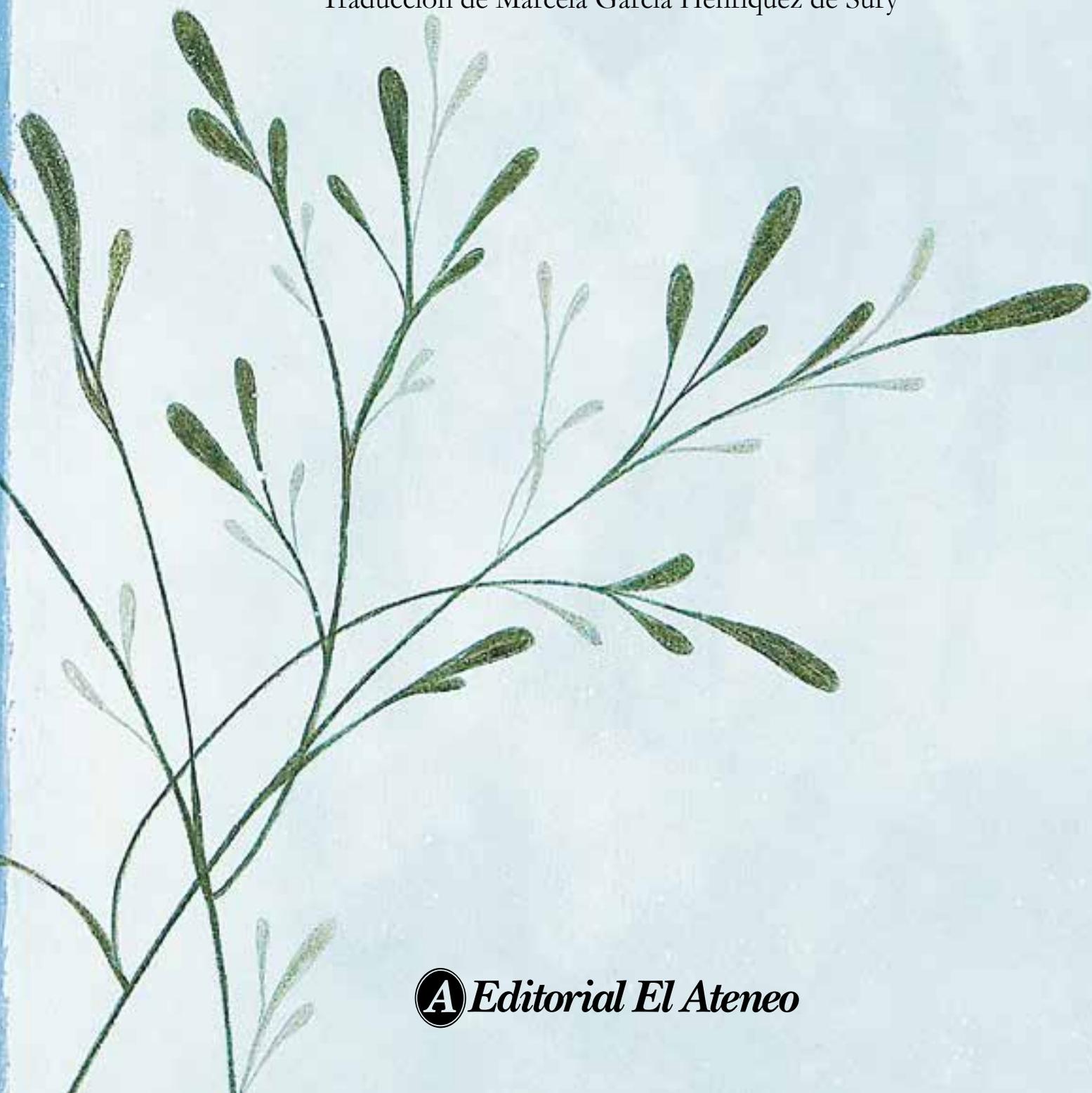
Traducido por: Marcela García Henríquez de Sury
ISBN 978-950-02-0792-8

1. Literatura Infantil Francesa. I. García Henríquez de
Sury, Marcela, trad. II. Título
CDD 843.928 2

La diosa de los mares

Un cuento de Cathy Delanssay sobre la ecología marina

Traducción de Marcela García Henríquez de Sury

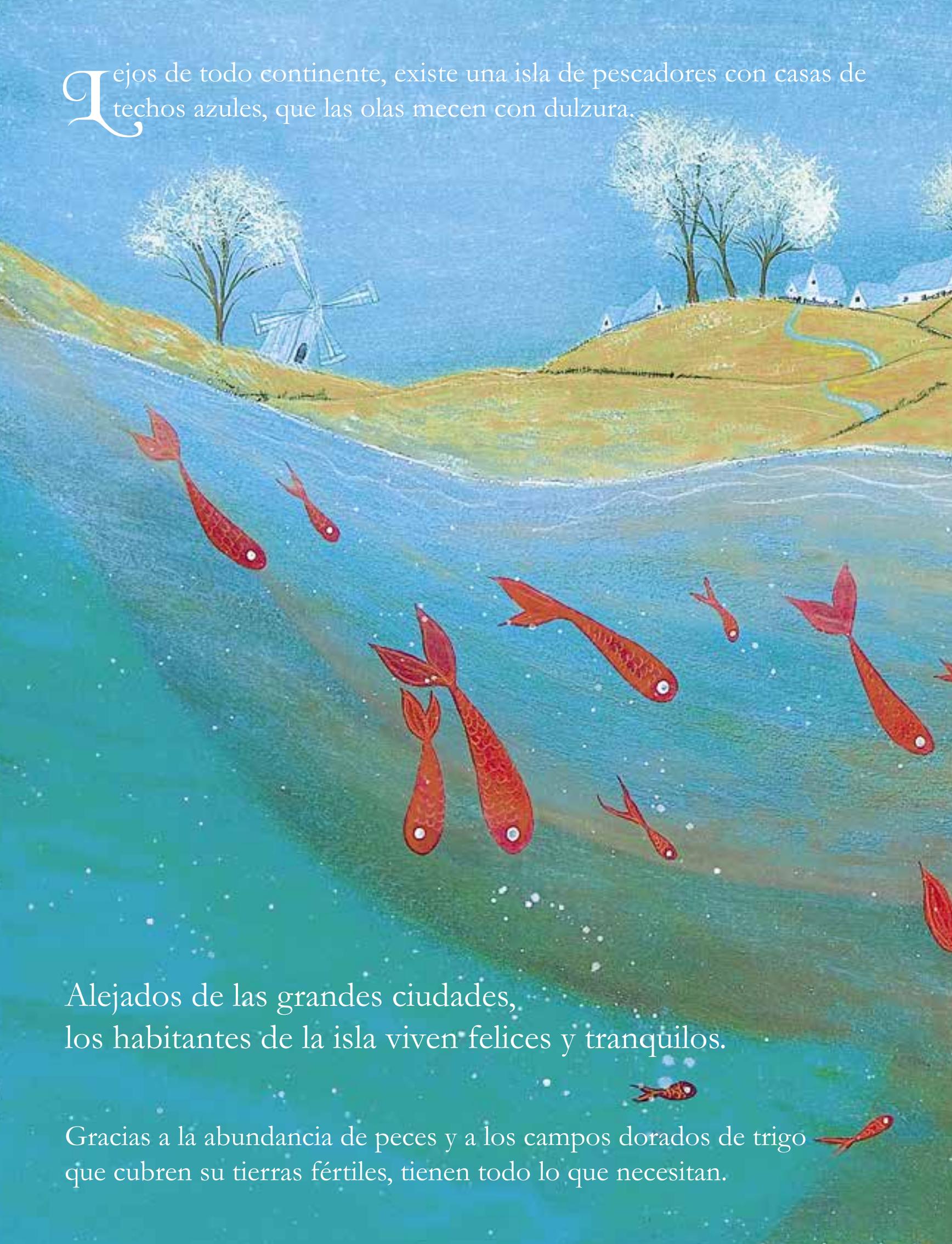


 **Editorial El Ateneo**

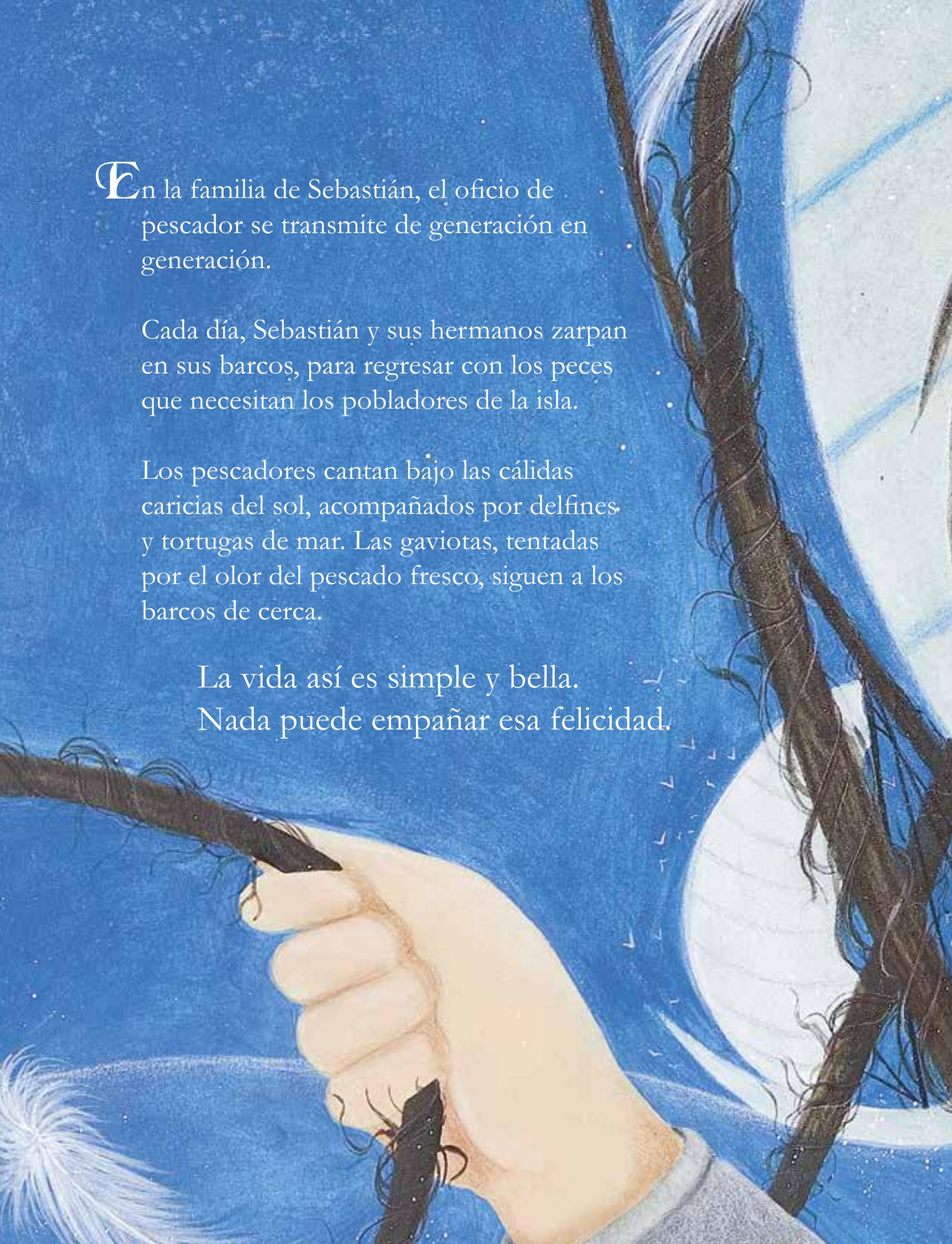
Lejos de todo continente, existe una isla de pescadores con casas de techos azules, que las olas mecen con dulzura.

Alejados de las grandes ciudades,
los habitantes de la isla viven felices y tranquilos.

Gracias a la abundancia de peces y a los campos dorados de trigo
que cubren su tierras fértiles, tienen todo lo que necesitan.







En la familia de Sebastián, el oficio de pescador se transmite de generación en generación.

Cada día, Sebastián y sus hermanos zarpan en sus barcos, para regresar con los peces que necesitan los pobladores de la isla.

Los pescadores cantan bajo las cálidas caricias del sol, acompañados por delfines y tortugas de mar. Las gaviotas, tentadas por el olor del pescado fresco, siguen a los barcos de cerca.

La vida así es simple y bella.
Nada puede empañar esa felicidad.



Un día, un enorme barco pesquero
llega hasta las costas de la isla.

¡Sembrando temor entre los pescadores, la tripulación lastima
a delfines, tortugas de mar y peces sorprendidos por las filosas
redes!

Sin valor alguno para los pescadores furtivos,
son devueltos al agua, heridos...

O muertos...



Capturan muchísimos peces una y otra vez...
Hasta que comienzan a escasear en la isla de Sebastián.

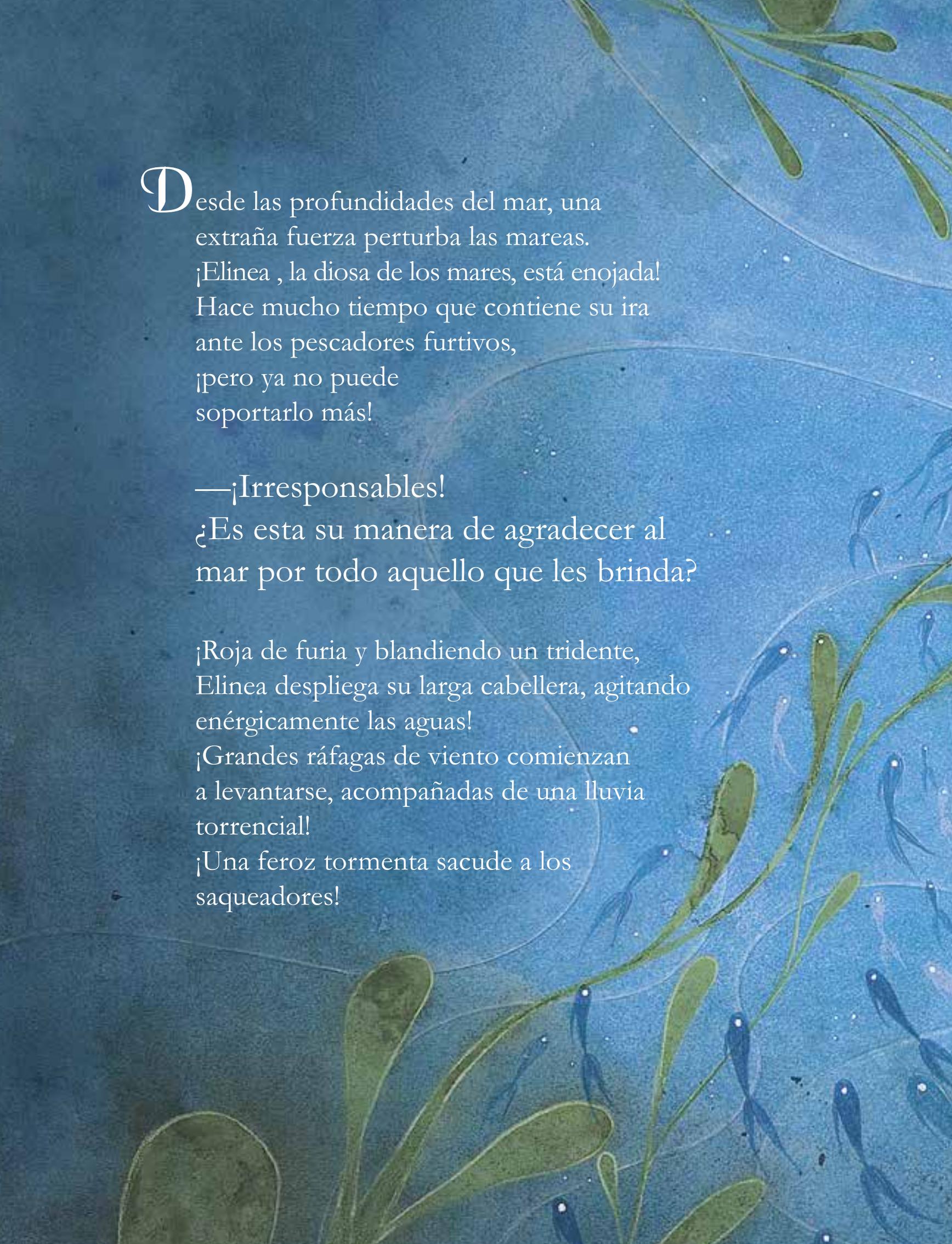


A sí pasan los años...
Pocos se preocupan por la suerte de los habitantes
de la isla, y menos aún por el mar.

El desconsuelo se siente en todos los rincones.

El mar viste de rojo y sufre por su destino.





Desde las profundidades del mar, una
extraña fuerza perturba las mareas.
¡Elinea , la diosa de los mares, está enojada!
Hace mucho tiempo que contiene su ira
ante los pescadores furtivos,
¡pero ya no puede
soportarlo más!

—¡Irresponsables!

¿Es esta su manera de agradecer al
mar por todo aquello que les brinda?

¡Roja de furia y blandiendo un tridente,
Elinea despliega su larga cabellera, agitando
enérgicamente las aguas!

¡Grandes ráfagas de viento comienzan
a levantarse, acompañadas de una lluvia
torrencial!

¡Una feroz tormenta sacude a los
saqueadores!





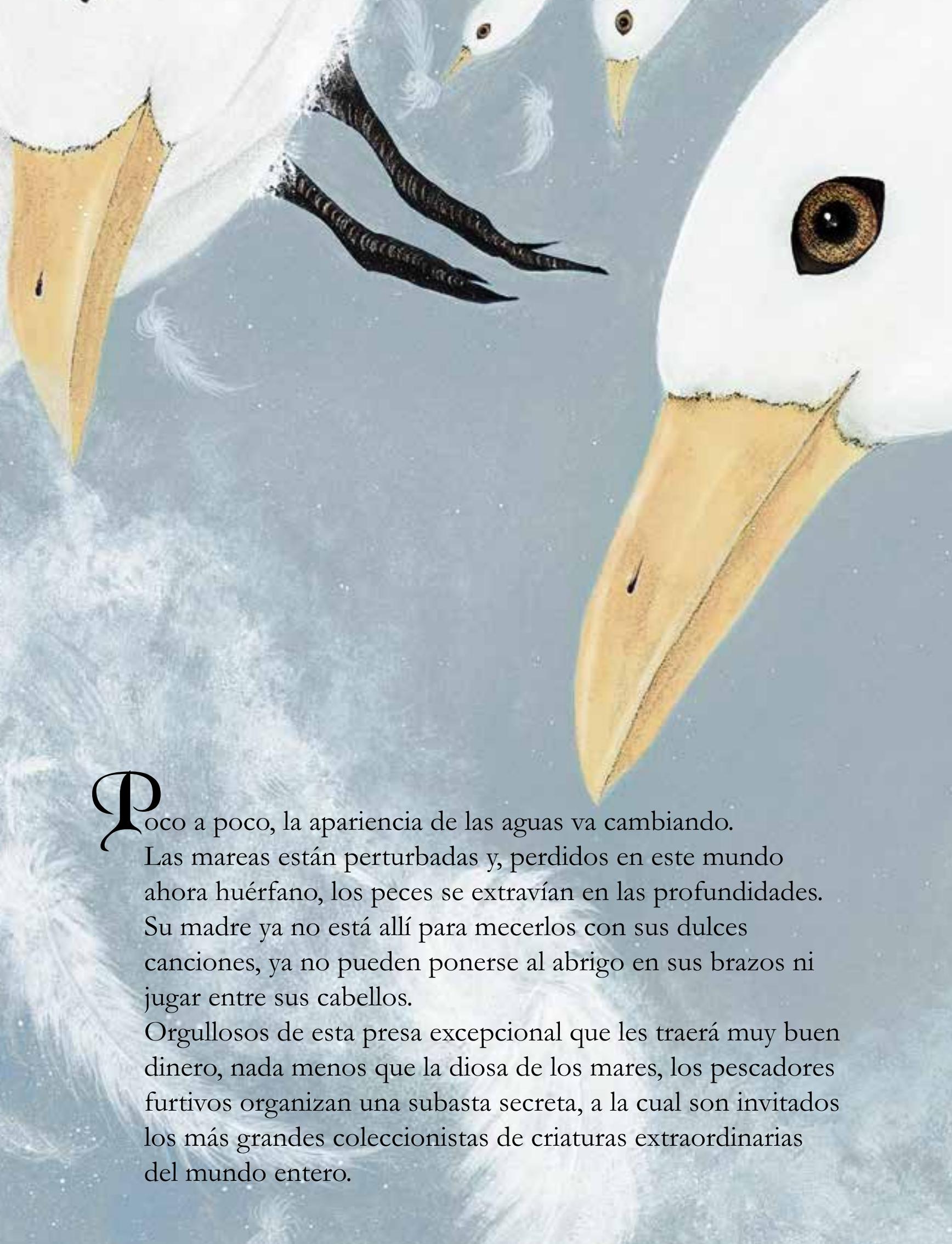


Pero el gran barco pesquero
es tan sólido que la tormenta
no logra detenerlo.

¡La furia de Elinea es tan grande
que hace que sus cabellos crezcan
y crezcan, hasta quedar enredados
en las inmensas redes!

Su tridente desaparece entre las olas
y, privada de sus poderes...

¡Elinea queda atrapada!



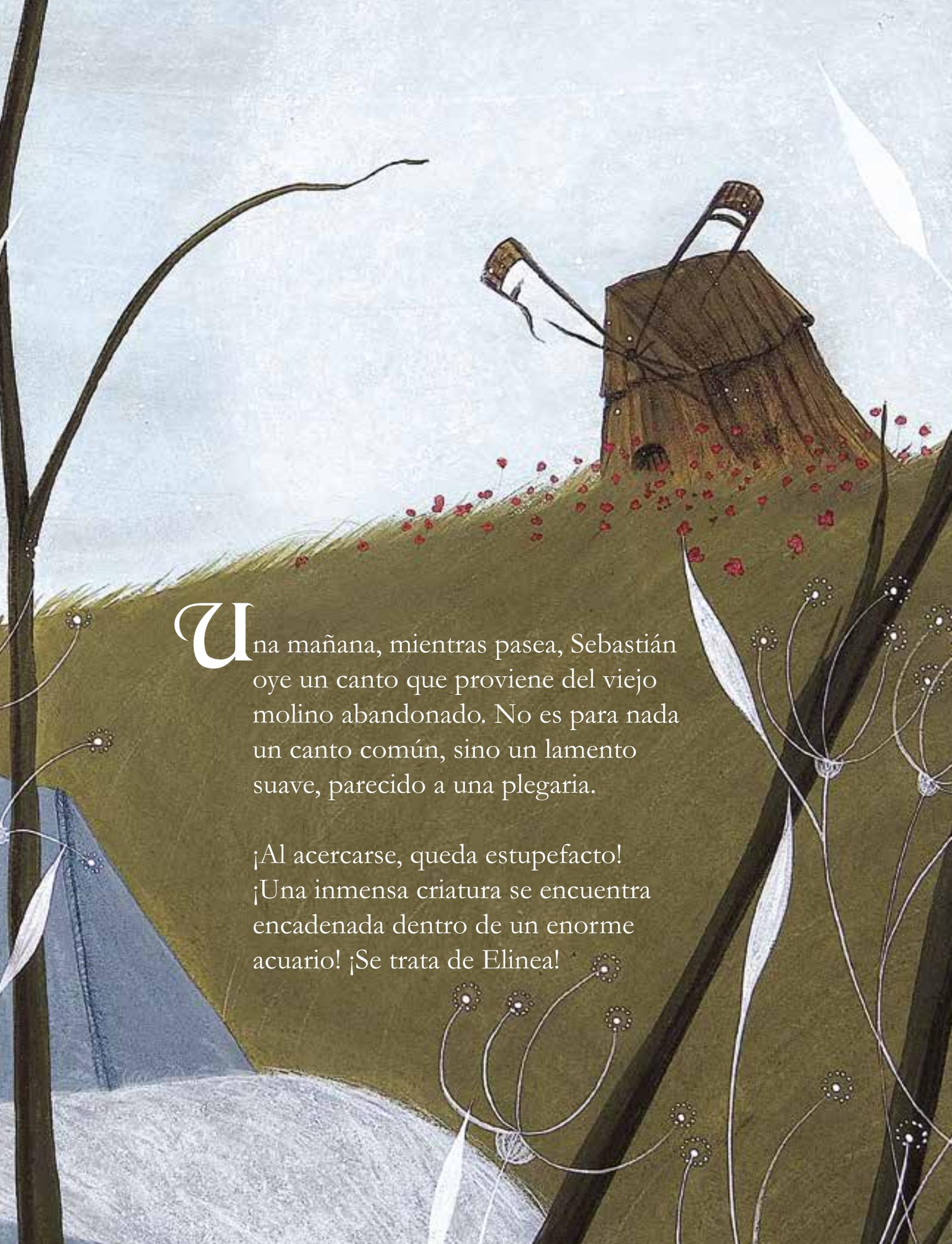
Poco a poco, la apariencia de las aguas va cambiando. Las mareas están perturbadas y, perdidos en este mundo ahora huérfano, los peces se extravían en las profundidades. Su madre ya no está allí para mecerlos con sus dulces canciones, ya no pueden ponerse al abrigo en sus brazos ni jugar entre sus cabellos.

Orgullosos de esta presa excepcional que les traerá muy buen dinero, nada menos que la diosa de los mares, los pescadores furtivos organizan una subasta secreta, a la cual son invitados los más grandes coleccionistas de criaturas extraordinarias del mundo entero.



Una isla diminuta y casi
escondida se convierte en
el escenario de un evento
espantoso.
Y es la isla de Sebastián.

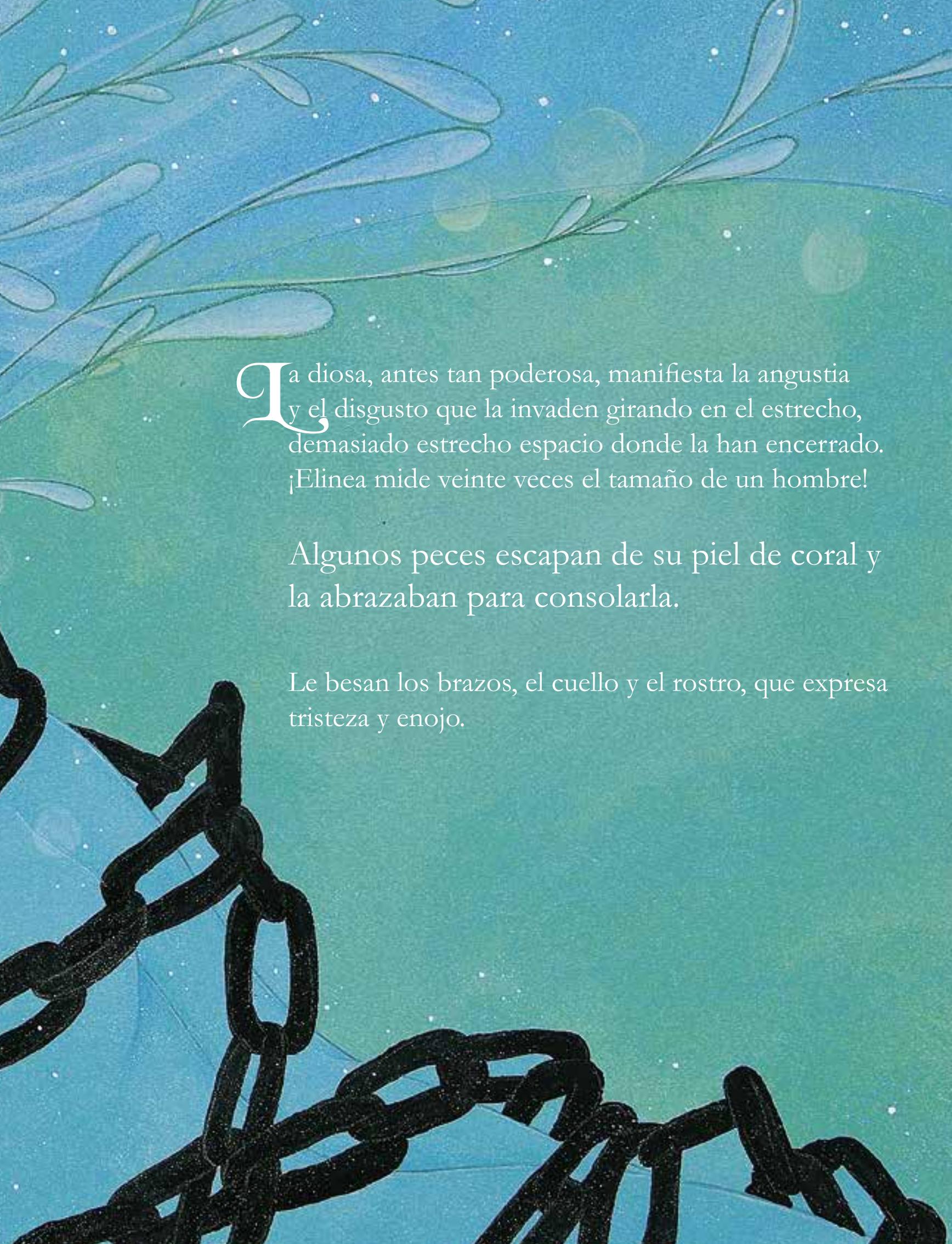




Una mañana, mientras pasea, Sebastián oye un canto que proviene del viejo molino abandonado. No es para nada un canto común, sino un lamento suave, parecido a una plegaria.

¡Al acercarse, queda estupefacto!
¡Una inmensa criatura se encuentra encadenada dentro de un enorme acuario! ¡Se trata de Elinea!

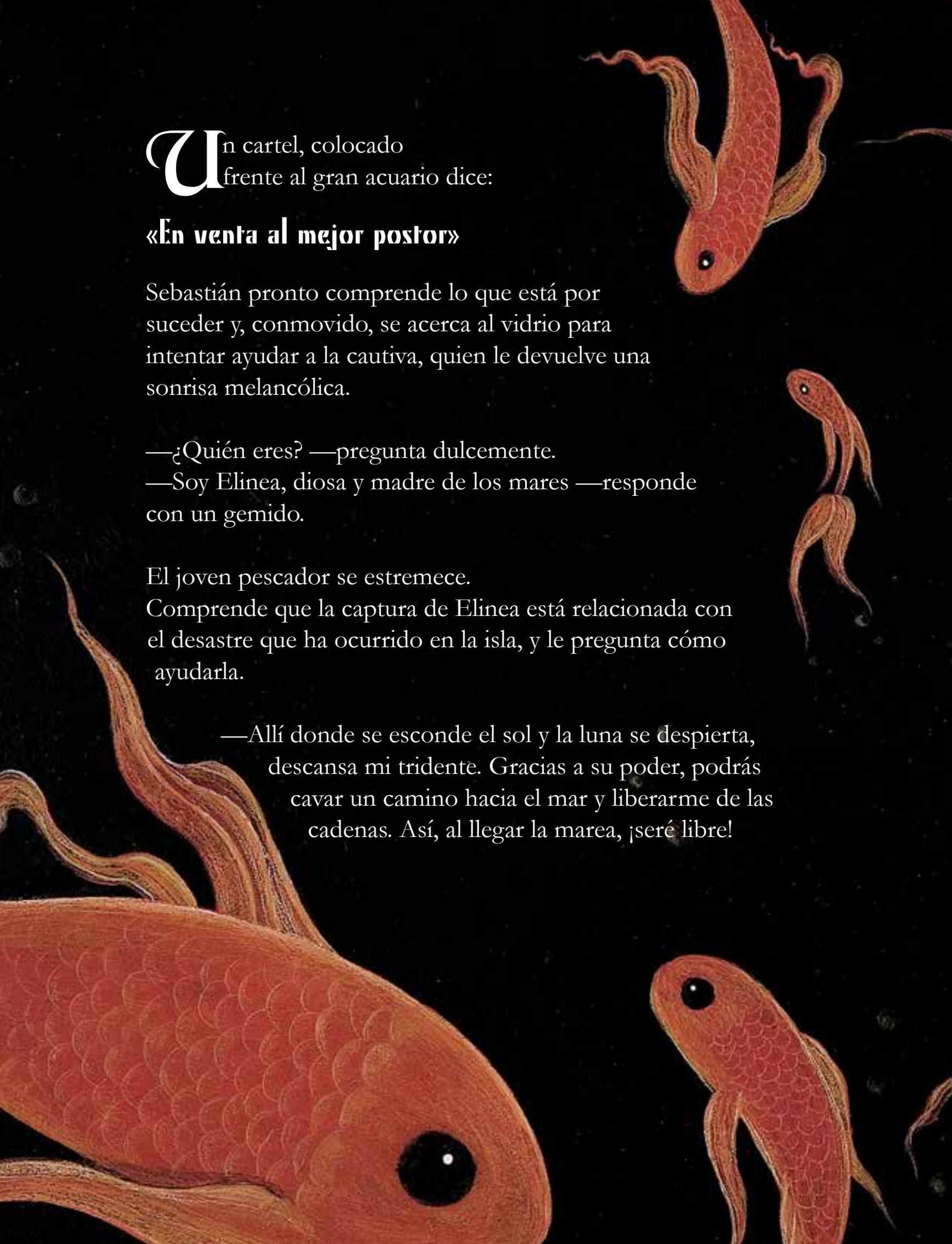


The background is a watercolor illustration of an underwater scene. The top half is a light blue sky-like area with faint, stylized coral or seaweed branches. The bottom half is a darker teal-green area, also with coral. A thick, black, heavy-duty chain is visible in the lower-left and bottom-center, appearing to be part of a cage or enclosure. The overall mood is somber and confined.

La diosa, antes tan poderosa, manifiesta la angustia y el disgusto que la invaden girando en el estrecho, demasiado estrecho espacio donde la han encerrado. ¡Elinea mide veinte veces el tamaño de un hombre!

Algunos peces escapan de su piel de coral y la abrazaban para consolarla.

Le besan los brazos, el cuello y el rostro, que expresa tristeza y enojo.



Un cartel, colocado
frente al gran acuario dice:

«En venta al mejor postor»

Sebastián pronto comprende lo que está por suceder y, conmovido, se acerca al vidrio para intentar ayudar a la cautiva, quien le devuelve una sonrisa melancólica.

—¿Quién eres? —pregunta dulcemente.

—Soy Elinea, diosa y madre de los mares —responde con un gemido.

El joven pescador se estremece.

Comprende que la captura de Elinea está relacionada con el desastre que ha ocurrido en la isla, y le pregunta cómo ayudarla.

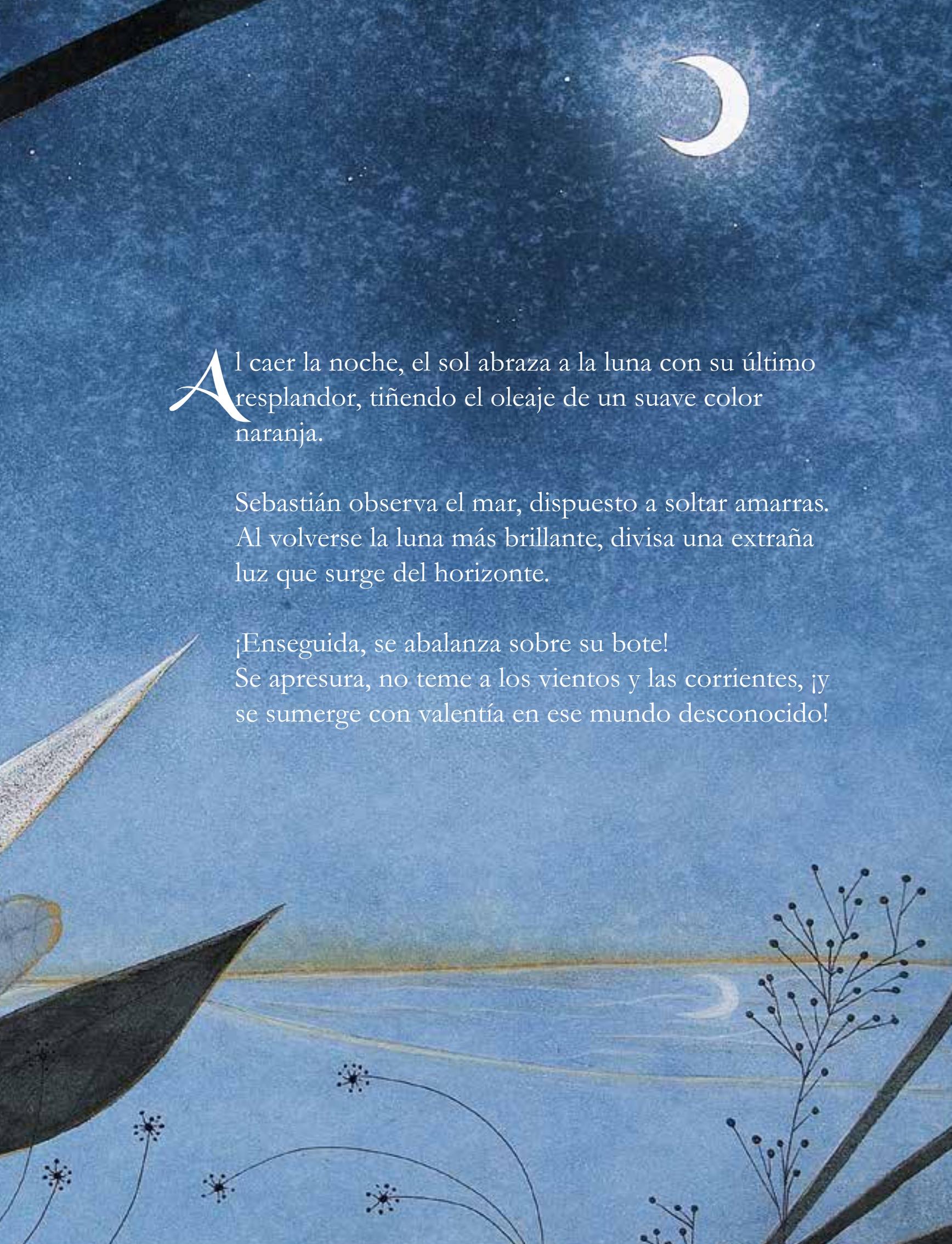
—Allí donde se esconde el sol y la luna se despierta, descansa mi tridente. Gracias a su poder, podrás cavar un camino hacia el mar y liberarme de las cadenas. Así, al llegar la marea, ¡seré libre!



¡Sebastián tiene miedo!
Solo conoce una vida sencilla,
común, pero acepta su singular
destino.

¡Su amor por el mar
es tan fuerte y sincero!

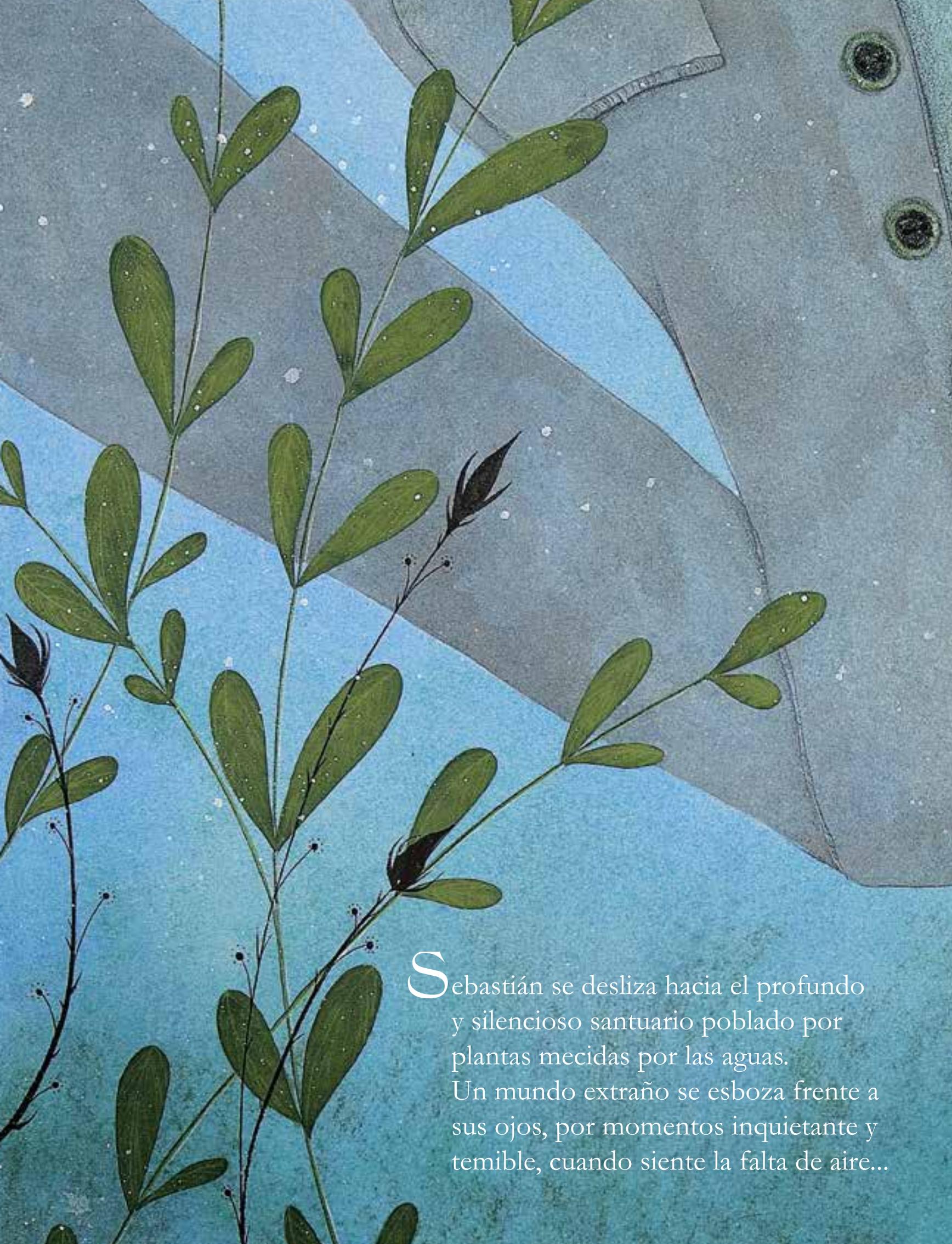




Al caer la noche, el sol abraza a la luna con su último resplandor, tiñendo el oleaje de un suave color naranja.

Sebastián observa el mar, dispuesto a soltar amarras. Al volverse la luna más brillante, divisa una extraña luz que surge del horizonte.

¡Enseguida, se abalanza sobre su bote!
Se apresura, no teme a los vientos y las corrientes, ¡y se sumerge con valentía en ese mundo desconocido!



Sebastián se desliza hacia el profundo y silencioso santuario poblado por plantas mecidas por las aguas. Un mundo extraño se esboza frente a sus ojos, por momentos inquietante y temible, cuando siente la falta de aire...

An artistic illustration featuring a man's face in the foreground, looking upwards with a serene expression. He has dark, wavy hair and is wearing a light-colored garment. Behind him, a woman's face is visible, looking downwards. The background is a textured, light blue-green color, suggesting an underwater or dreamlike environment. There are some green leafy plants in the lower right corner.

Pronto siente que lo invade un sueño profundo. Todo se vuelve oscuro y helado.

Sebastián se debilita a medida que se hunde en los húmedos abismos. Luego de perder sus últimas burbujas de aire desaparece, arrastrado por las corrientes.



Es entonces cuando unos peces, en una suerte de extraña danza, comienzan a girar en torno a Sebastián.

Un pequeño pez dorado roza su boca, permitiendo que recobre lentamente el aliento.

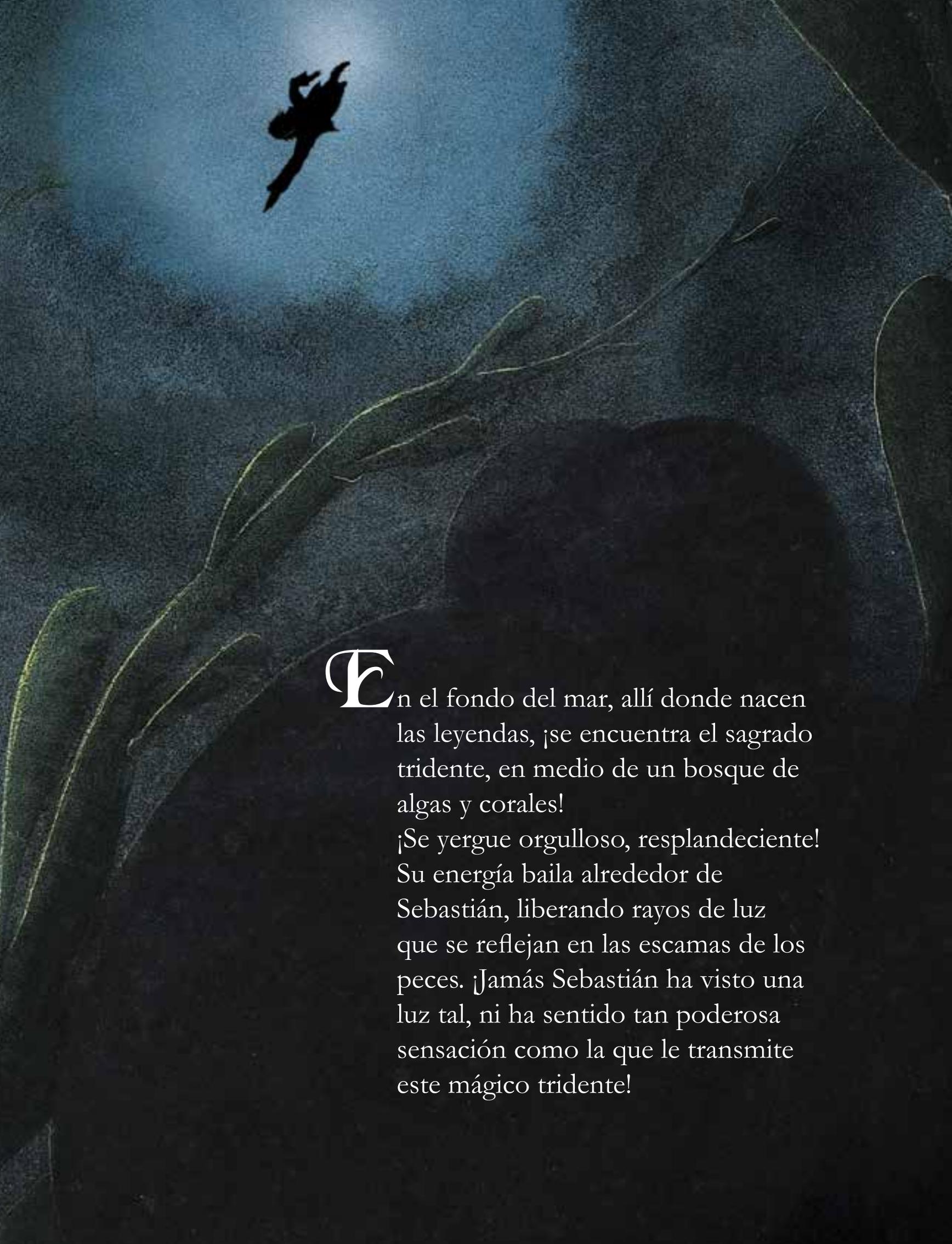
El aire penetra en sus pulmones, su cuerpo recobra calor, ¡Sebastián respira!

El miedo a lo desconocido vuelve a invadirlo, pero recuerda a Elinea, de quien depende el equilibrio del mar, ¡y a quien debe liberar cueste lo que cueste!

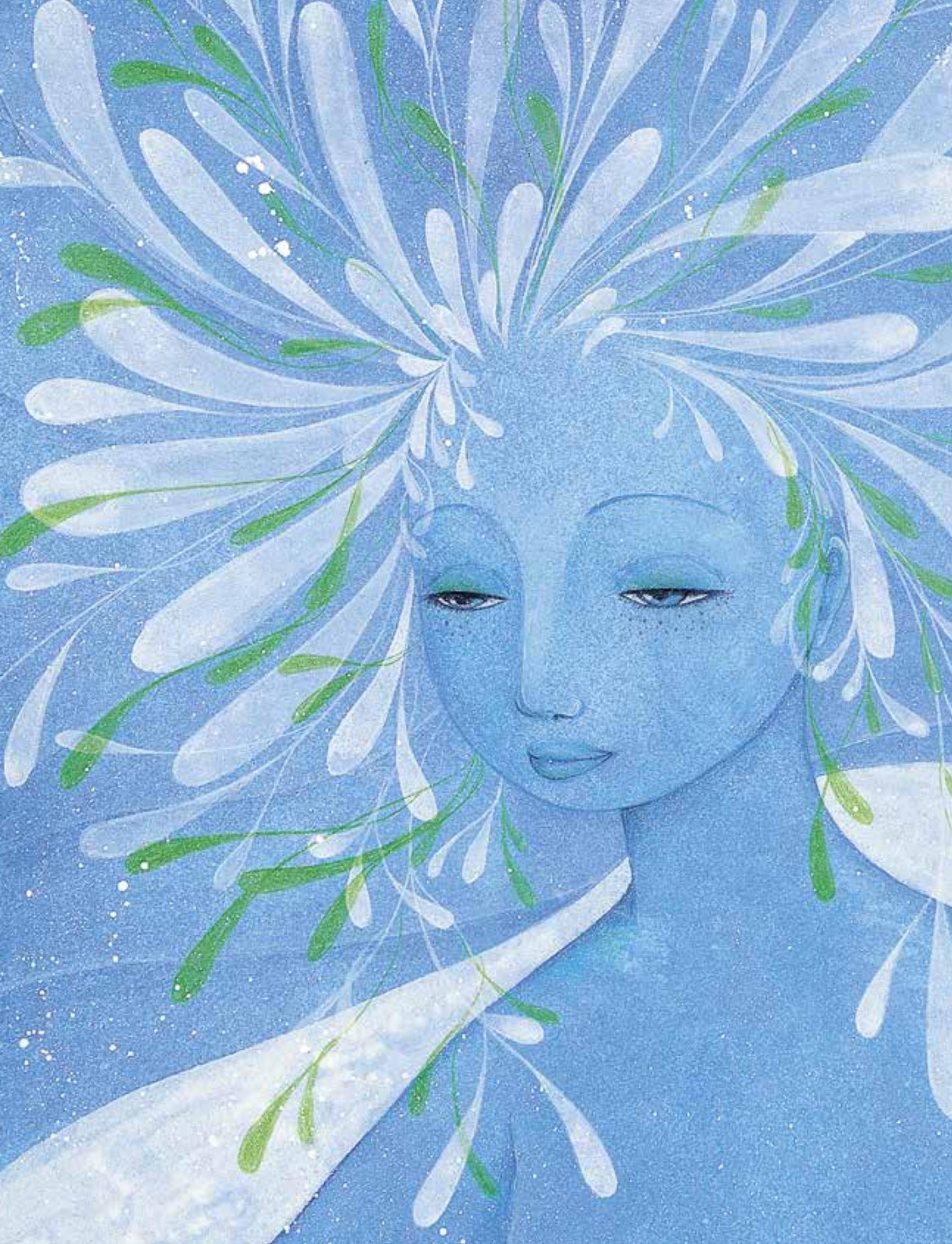
Sebastián retoma entonces su descenso, acompañado de peces que lo guían hacia las azuladas profundidades.

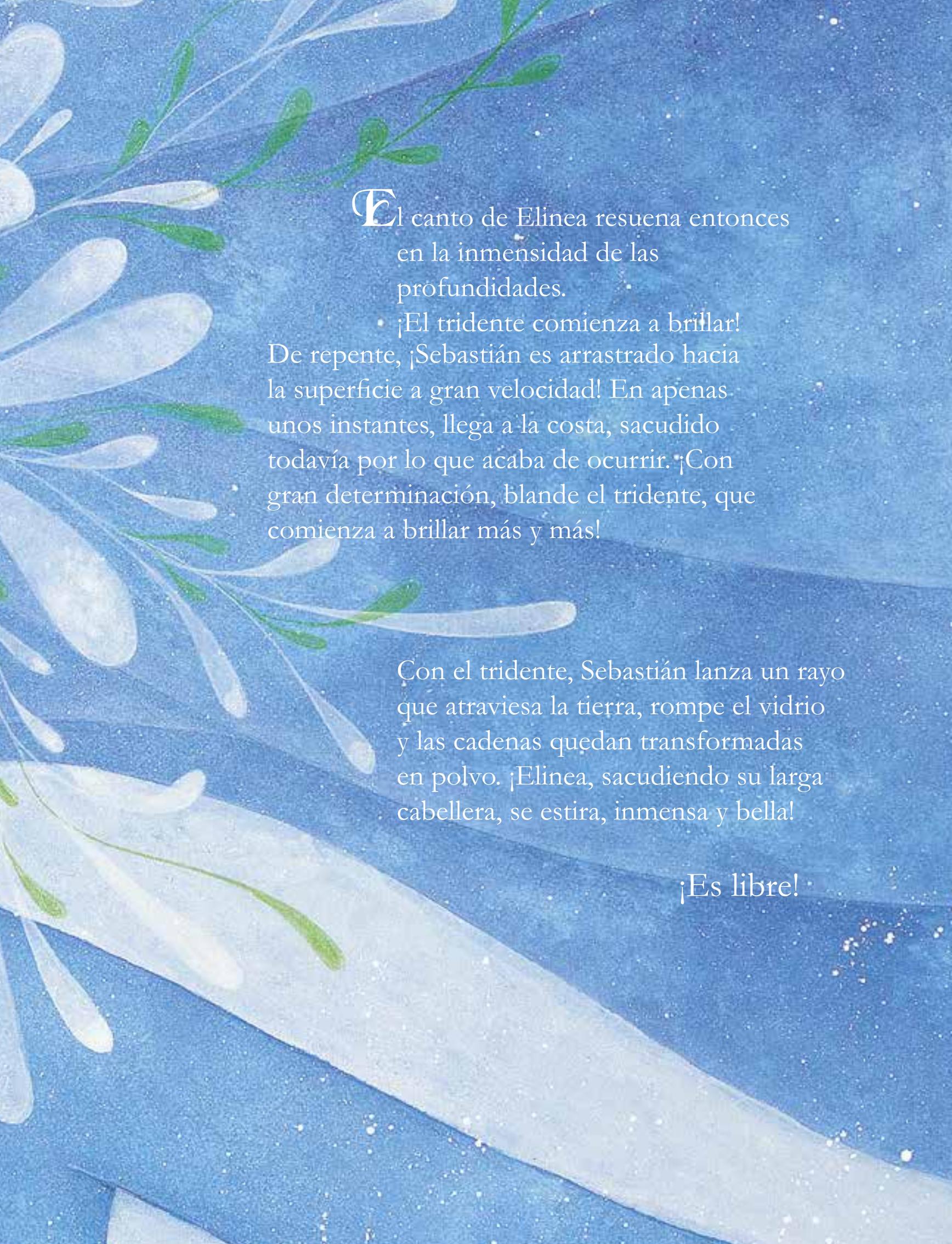






En el fondo del mar, allí donde nacen las leyendas, ¡se encuentra el sagrado tridente, en medio de un bosque de algas y corales!
¡Se yergue orgulloso, resplandeciente! Su energía baila alrededor de Sebastián, liberando rayos de luz que se reflejan en las escamas de los peces. ¡Jamás Sebastián ha visto una luz tal, ni ha sentido tan poderosa sensación como la que le transmite este mágico tridente!





El canto de Elinea resuena entonces en la inmensidad de las profundidades.

¡El tridente comienza a brillar! De repente, ¡Sebastián es arrastrado hacia la superficie a gran velocidad! En apenas unos instantes, llega a la costa, sacudido todavía por lo que acaba de ocurrir. ¡Con gran determinación, blande el tridente, que comienza a brillar más y más!

Con el tridente, Sebastián lanza un rayo que atraviesa la tierra, rompe el vidrio y las cadenas quedan transformadas en polvo. ¡Elinea, sacudiendo su larga cabellera, se estira, inmensa y bella!

¡Es libre!





Sebastián devuelve el tridente a la diosa, quien le sonríe dulcemente.

Haciéndole una reverencia, la marea lleva a Elinea hasta las profundidades, junto a los peces que aguardan su regreso.

El agua acaricia su piel y desenreda su cabello. ¡Sus fuerzas regresan, más poderosas que nunca!

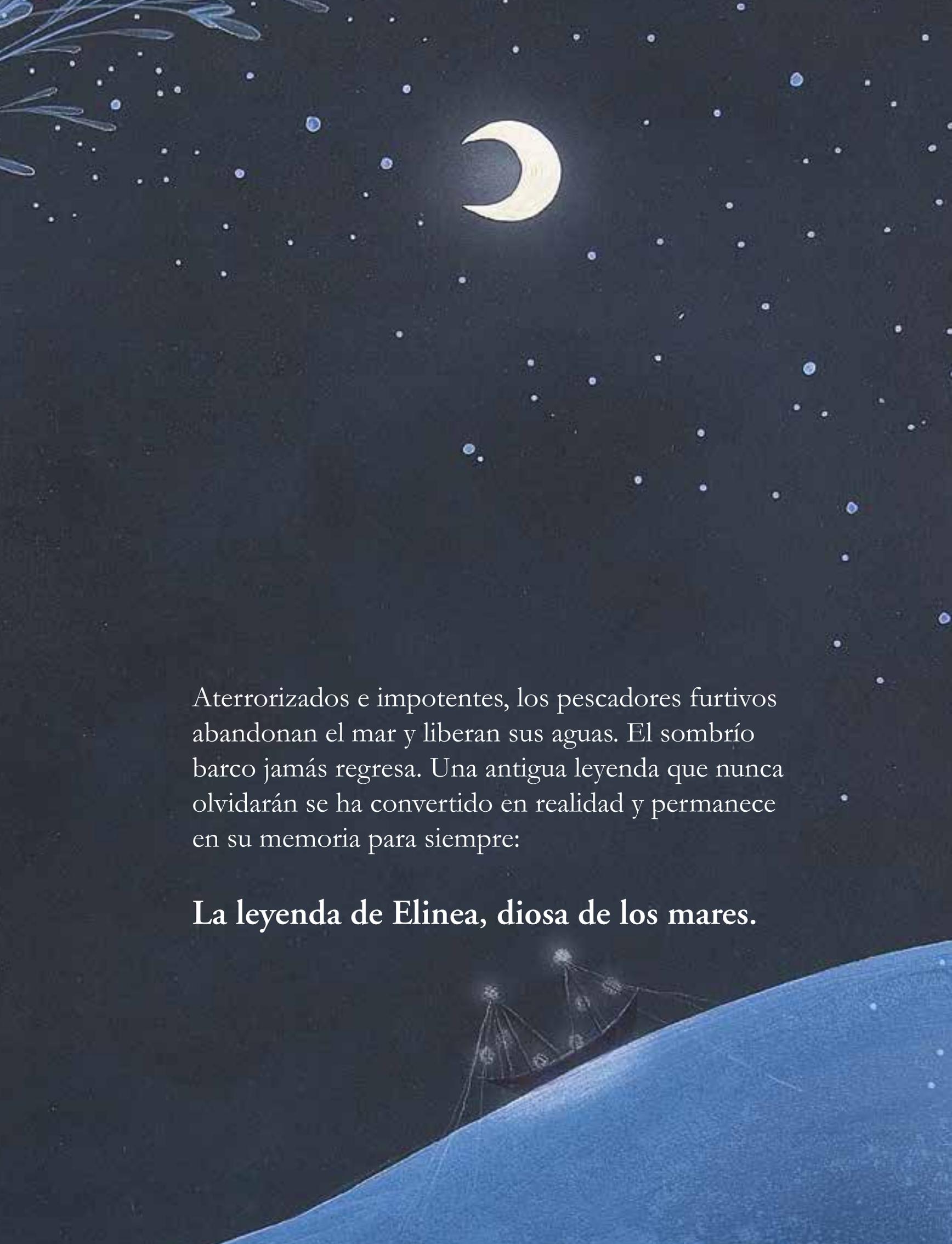


El linea divide las aguas de norte a sur, de este a oeste, ¡y desencadena una oleada que azota las rocas!

¡Una ola gigante nace en el horizonte!

¡Tan grande! ¡Tan alta!

¡Es una muralla infranqueable de agua !

The background of the page is a dark blue night sky filled with numerous small, light blue stars. A prominent yellow crescent moon is positioned in the upper center. In the bottom right corner, a fishing boat is visible on a dark blue sea, illuminated by several small lights on its deck. The boat's structure and rigging are faintly visible against the dark water.

Aterrorizados e impotentes, los pescadores furtivos abandonan el mar y liberan sus aguas. El sombrío barco jamás regresa. Una antigua leyenda que nunca olvidarán se ha convertido en realidad y permanece en su memoria para siempre:

La leyenda de Elinea, diosa de los mares.

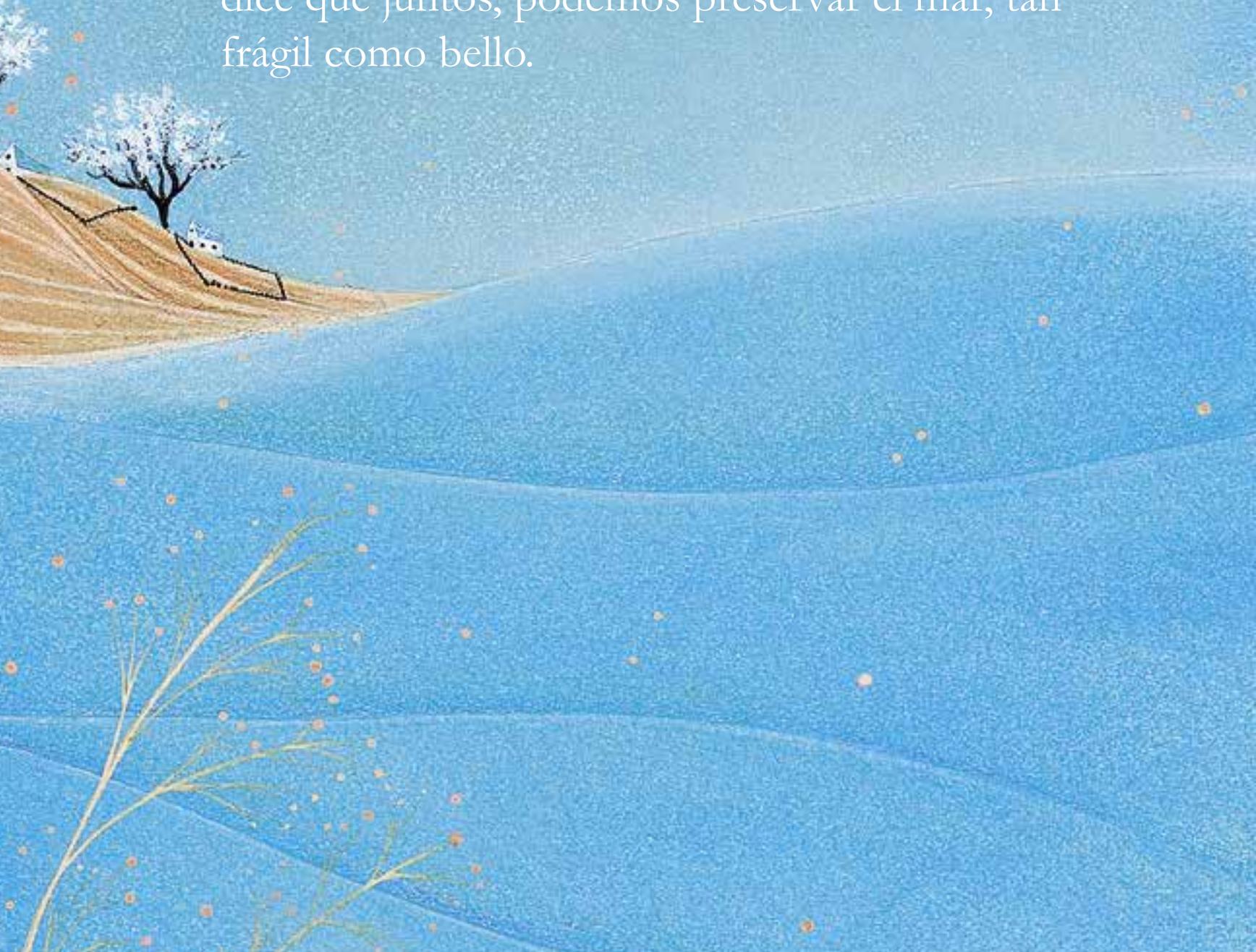


La vida en la isla de las casas de techos azules retoma su ritmo habitual. Los peces vuelven, los pescadores cantan bajo el sol, los delfines y las gaviotas se divierten molestando a las tortugas.

Y el mar luce tan lindo cuando la luna sonríe entre sus cabellos. Es hasta el día de hoy que Sebastián lo observa tiernamente cuando sus aguas se visten del color del cielo.

Escuchen a su corazón y sientan su llamado.

Sebastián está en cada uno de nosotros, y nos dice que juntos, podemos preservar el mar, tan frágil como bello.



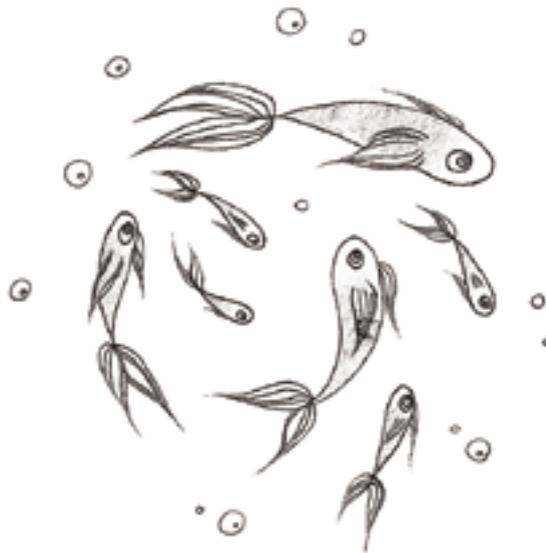
El setenta por ciento de la Tierra está recubierto por mares.

Desde siempre, el hombre se alimenta, gracias a la abundante cantidad de peces que en ellos habitan. Pero hoy, la situación está cambiando.

Los recursos naturales son sobreexplotados y la pesca furtiva no se controla lo suficiente.

Las consecuencias son la disminución alarmante de la cantidad de peces, la extinción de numerosas especies y la falta de cuidado de la pesca artesanal, de la cual dependen los pueblos costeros.

Si no se toman las medidas necesarias, este santuario, que nació mucho antes que el hombre, solo será un recuerdo para las generaciones venideras.





Cuenta la leyenda
que en la profundidad de las aguas
habita la diosa de los mares.

En la Antigüedad, los hombres le rendían
culto, pero hoy ha quedado en el olvido.

Sin embargo, en ocasiones, las leyendas
se tornan realidad cuando las personas
de buen corazón hacen lo imposible por
preservar el equilibrio de la naturaleza.



